



Véronique Gens como Kassya en Montpellier
Foto: Luc Jenepin

Ópera en Francia

Kassya en Montpellier

Le dicen la *Carmen* polaca de Delibes. Desde sus inicios, el Festival Radio France de Montpellier-Occitanie nos acostumbra a formidables sorpresas y descubrimientos en el vasto horizonte lírico. Cada año, un sinnúmero de sorprendentes y apasionantes producciones y conciertos componen el calendario de este festival *sui generis*.

Esta edición, bajo el lema “Douce France”, el festival se hizo sede de la música francesa en sus creaciones más originales. Del barroco a la música contemporánea, y tanto obras como artistas celebraron el *French touch* con verdadero ahínco. Uno de los hitos de esta programación fue la resurrección de la ópera barroca *Issé* del compositor André Cardinal Destouches, una de las óperas preferidas de Luis XIV, el rey sol.

Pero una de las mayores sorpresas fue el retorno a la vida de *Kassya*, drama lírico de Léo Delibes. Esta obra quedó inconclusa tras la muerte del compositor en 1891, y fue Jules Massenet quien tuvo la delicada misión de hacer la orquestación. *Kassya* fue estrenada póstumamente en 1894 en la Opéra Comique de París.

Kassya podría considerarse la prima esclava de *Carmen* y la gemela malvada de *Lakmé*. La historia ocurre en un poblado de Galitzia, una región del sur de la actual Polonia, donde domina el maquiavélico Conde de Zevalia. Este último está enamorado de la gitana *Kassya* quien, tras corresponder primero al modesto labrador Cyrille, decide de dejar que el Conde envíe al ejército por la fuerza a Cyrille, y *Kassya* se casa con el aristócrata para volverse condesa. Tras años de servicio militar, Cyrille vuelve a la aldea, decidido a vengar la afrenta y, apoyado por los otros campesinos, lleva a la revuelta de los labradores.

El conde es depuesto y la nueva condesa, al ver a Cyrille, intenta seducirlo de nuevo, pero al final Cyrille desprecia el amor de *Kassya* y se casa con su prima Sonia, que siempre estuvo

enamorada de él. Este argumento, bastante semejante al de nuestras telenovelas, está construido por un libreto cuya simpleza no deja desarrollar la trama con una verdadera fuerza dramática. Es una de las razones que *Kassya* no tuvo más que un éxito de estima y no volvió a los escenarios tras ocho representaciones.

Pero no todo son trivialidades del libreto de Meilhac, y Gondinet y Gille, libretistas de *Carmen* y *Lakmé*, respectivamente. La música es un arcoíris de ensueño, se ve claramente las diferencias entre la pluma de Bizet y la de Delibes. Los coros suntuosos y con armonías amplias, las danzas con el colorido otoñal de inspiración eslava... Todos los ingredientes de una obra maestra. No obstante esta litania elogiosa, la partitura a veces decepciona, se ve frágil, quizás influenciada por los versos bastante pusilánimes del libreto.

La velada de resurrección no fue en vano. En el elenco destacó primeramente la extraordinaria Orquesta Nacional de Montpellier. Desde la llegada de la directora Valérie Chevalier al conjunto de Ópera y Orquesta Nacionales de Montpellier, su desarrollo ha sido proporcional a la energía de esta gran profesional del mundo lírico. La orquesta nos desenvuelve una iridescente gama de colores. La dirección del danés **Michael Schönwandt** fue precisa y enérgica.

En el papel principal triunfó inequívocamente la espléndida **Veronique Gens**. Encarna a la gitana *Kassya* y sus dilemas con una musicalidad trascendental y un aplomo impresionante. Cada nota es una delicia. Su ‘Oh Nadja, dit le seigneur’ es una maravilla. Frente a ella, **Cyrille Dubois** tiende a veces al manierismo en su interpretación de su homónimo Cyrille. El papel tiene incoherencias dramáticas, lo que lo vuelve más difícil aún, y desgraciadamente, Dubois no busca ir más allá de una simple glosa.

Frente a los dos protagonistas, la sensible y magnífica Sonia de **Anne-Catherine Gillet** es una de las bellas sorpresas de la noche. También la presencia extraordinaria de **Nora Gubisch**, ideal en su papel de gitana misteriosa. El malo de la ópera, el conde de Zevalia, lo interpretó el excelente barítono **Alexandre Duhamel**, con una dicción impecable, un fraseo perfecto y mucha nobleza. ●

por **Pedro-Octavio Díaz**